

**EL APOORTE DE LAS REMUNERACIONES
FEMENINAS EN LOS HOGARES Y SUS EFECTOS
EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO.**

**Alma Espino
Marzo de 2003**

INSTITUTO DE ECONOMIA
Serie de Documentos de Trabajo
DT4/03

RESUMEN

En Uruguay, en las dos últimas décadas se constata un significativo incremento de la fuerza de trabajo femenina. La incorporación de las mujeres de todas las edades al mercado laboral ha estado acompañada por la disminución en promedio de las brechas de ingresos entre hombres y mujeres. Estas tendencias conducen a pensar que los ingresos femeninos constituyen progresivamente una parte más importante del ingreso de los hogares.

Este documento analiza los efectos sobre el bienestar de la incorporación de las mujeres al mercado laboral, considerando un indicador adecuado el ingreso de los hogares y su evolución. Se cuantifica la participación económica de las mujeres y sus ingresos laborales y su aporte a los cambios en la distribución del ingreso. Se analiza la evolución de los ingresos femeninos y masculinos por trabajo y su importancia, distinguiendo distintos tipos de hogares y por deciles de ingresos. Mediante la descomposición de Índices de Entropía se determina cómo ha contribuido esta evolución a la distribución de los ingresos existente.

Los resultados revelan la importancia de los ingresos laborales femeninos para mejorar los ingresos de los hogares como una de las medidas del bienestar. Ello tiene implicancias para las políticas públicas que tiendan a favorecer el empleo femenino y en particular, las políticas de empleo orientadas a los sectores de menores ingresos en los que la problemática del empleo femenino es más grave.

INTRODUCCIÓN	1
I. JUSTIFICACIÓN	1
II. ASPECTOS METODOLÓGICOS	3
III. LA PARTICIPACIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES FEMENINOS	6
IV. EL APORTE DE LOS INGRESOS LABORALES FEMENINOS AL INGRESO DE LOS HOGARES	11
V. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES	13
BIBLIOGRAFÍA	14
ANEXO ESTADÍSTICO	16

INTRODUCCIÓN¹²

En Uruguay, en las dos últimas décadas se constata un significativo incremento de la fuerza de trabajo femenina. La incorporación de las mujeres de todas las edades al mercado laboral ha estado acompañada por la disminución en promedio de las brechas de ingresos entre hombres y mujeres. Estas tendencias conducen a pensar que los ingresos femeninos constituyen progresivamente una parte más importante del ingreso de los hogares.

Este documento se propone analizar los efectos sobre el bienestar de la incorporación de las mujeres al mercado laboral, para lo cual se considera un indicador adecuado el ingreso de los hogares y su evolución. Con ese propósito se cuantifica la participación económica de las mujeres y sus ingresos laborales y su aporte a los cambios en la distribución del ingreso. Se analiza la evolución de los ingresos femeninos y masculinos por trabajo y su importancia, distinguiendo distintos tipos de hogares y por deciles de ingresos. Mediante la descomposición de Índices de Entropía se determina cómo ha contribuido esta evolución a la distribución de los ingresos existente.

I. JUSTIFICACIÓN

Una de las diferencias más significativas en los roles sociales de hombres y mujeres corresponde a las características de su participación en el mercado laboral. La división tradicional del trabajo por sexo que predomina en la sociedad determina que las mujeres sean básicamente las responsables de las tareas de reproducción social. Esta división se considera una de las principales condicionantes de la desproporcionada participación económica de los individuos según su sexo.

En Uruguay, en las dos últimas décadas se constata –coincidentalmente con el mismo fenómeno registrado a nivel internacional–, un significativo incremento de la fuerza de trabajo femenina. La incorporación de las mujeres de todas las edades al trabajo remunerado ha estado acompañada por la disminución en promedio de las brechas de ingresos entre hombres y mujeres. La permanencia de estas brechas está asociada a la segregación ocupacional y a la discriminación laboral (Amarante, Espino, 2001, 2002). Paralelamente, el desempleo femenino continúa siendo proporcionalmente mayor al masculino, y las mujeres tienen una significativa ubicación en empleos de menor productividad e ingresos y en situaciones de precariedad (asalariadas en microempresas, cuentapropistas, empleo doméstico).

Algunas de estas tendencias –incremento en la participación de las mujeres en el mercado laboral, reducción de la brecha en las remuneraciones por sexo–, conducen a pensar que los ingresos femeninos constituyen progresivamente una parte más importante del ingreso del hogar. La tendencia persistente a considerar dichos ingresos

¹ Una primera versión de este documento fue presentada en las Jornadas del Banco Central del Uruguay en 2003.

² Mercedes Baraibar colaboró como becaria en el Instituto de Economía en el procesamiento de datos, en la elaboración de cuadros y en la edición de la primera versión del documento.

como exclusivamente complementarios para los hogares probablemente no se vea sustentada en la actualidad.

Un antecedente de este trabajo es el realizado para el Reino Unido por Harkness, Machin y Waldfogel (1995), que analiza el peso de los ingresos femeninos en el total de los ingresos del hogar, así como su incidencia en la distribución de los ingresos y en la pobreza. Además de señalar un conjunto de tendencias que parecen constatarse también en nuestro país (incremento de la participación femenina en el mercado laboral, descenso de la brecha salarial entre hombres y mujeres, disminución del porcentaje de mujeres adultas casadas, aumento de las uniones libres, los divorcios y las separaciones), se concluye que los ingresos femeninos aumentan su participación en el total del presupuesto de los hogares. Ello se explica en su mayor parte por cambios en la estructura familiar (por ejemplo, aumento en el número de familias sin perceptor masculino, o con dos perceptores) y el resto, por caídas en el peso de los ingresos masculinos al interior de cada tipo de familia. Respecto a la distribución general del ingreso encuentran que los ingresos femeninos contribuyen a la mayor equidad y con respecto a la pobreza, muestran que los ingresos femeninos no solo tienen un rol crítico en la prevención de la pobreza, sino que han tenido creciente importancia al impedir que los hogares caigan en esa situación.

Vigorito (1998) realiza un análisis de la evolución de la desigualdad de las remuneraciones por trabajo en Uruguay para el período 1986-1996 sobre la base de un conjunto de índices de concentración. Entre sus conclusiones se destaca que, entre 1986 y 1997, los ingresos medios de los hogares urbanos crecieron, mientras que la desigualdad de ingresos entre hogares permaneció relativamente constante en el total del país. La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se tradujo en que su contribución al ingreso de los hogares aumentó y su efecto sobre la distribución es concentrador.

Estos temas fueron analizados en un trabajo monográfico (González, 2002), en el que se concluye que, en términos generales, los ingresos femeninos han aumentado su contribución a la desigualdad a lo largo del período 1986-1997. A su vez, los resultados muestran un menor impacto igualador por parte de los ingresos femeninos en el caso de considerar el total de los hogares frente a considerar el grupo de hogares con mujeres ocupadas, lo que sugiere un efecto regresivo derivado de la distribución de la tasa de participación femenina. Por otra parte, todas las fuentes contribuyen de manera positiva a la desigualdad por hogar, lo cual se debe a que todas tienen una correlación positiva con el ingreso del hogar.

II. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Participación de los ingresos laborales femeninos

El análisis se realiza para el total de los hogares y por tipos de hogar (según diferentes variantes de composición familiar), de manera de analizar el comportamiento de los ingresos laborales femeninos según distintas situaciones. En el marco del trabajo se consideran los siguientes tipos de hogar: nucleares³, aquellos conformados por parejas, sin importar estado civil, con o sin hijos; los constituidos por jefas e hijos⁴, los extendidos con jefas⁵. Estas diferentes modalidades de constitución de los hogares⁶ podrían condicionar el comportamiento laboral de las mujeres y sus cambios a través del tiempo. En el caso de los hogares nucleares, una estructura prototípica de las sociedades occidentales y urbanas, este análisis podría reflejar, de manera aproximada, cambios en las relaciones de género vinculados a la división sexual del trabajo.

El análisis se desagrega además en todos los casos por deciles de ingresos per cápita de los hogares.

Evolución de la distribución del ingreso e incidencia de los ingresos laborales femeninos.

Para medir la desigualdad de ingresos entre hogares se utilizan distintos índices. Su elección se basa en un conjunto de principios que indican las propiedades que deben satisfacer: principio de la transferencia (sensible a las transferencias de ingresos entre individuos), independencia del tamaño de la población y su ingreso medio, capacidad de descomponerse (Cowell, 1995). La familia de Índices de Entropía satisface estos criterios y permite focalizar el análisis en distintas partes de la distribución según diferentes parámetros (θ)⁷.

$Entropía_0 = \sum_{i=1}^n s_i \log\left(\frac{x_i}{\mu}\right)$ es la media logarítmica de la desviación

$Entropía_1 = \sum_{i=1}^n s_i \left(\frac{x_i}{\mu}\right) \log\left(\frac{x_i}{\mu}\right)$ es el Índice de Theil

donde μ corresponde al ingreso medio de la población, x representa el ingreso correspondiente a cada individuo (i), y s es la participación de cada individuo en la población total. Los índices de desigualdad difieren en su sensibilidad a las diferencias de ingresos en diferentes partes de la distribución. El parámetro (θ) más positivo es el

³ La forma como se estructuran los hogares depende de la presencia o ausencia de diversas relaciones de parentesco con el jefe de hogar. El hogar nuclear está integrado por padres con o sin hijos. El hogar extendido corresponde a un hogar nuclear más otros parientes, o a una persona con otros parientes.

⁴ Las mujeres se autodeclaran jefas de hogar y tiene hijos menores de 25 años.

⁵ Las mujeres se autodeclaran jefas, con hijos y otros familiares.

⁶ La elección de los tipos de hogar con los que se trabajó no considera de manera separada otros tipos de hogar, tales como los unipersonales, los compuestos y los nucleares extendidos.

⁷ Cuanto mayor sea θ , mayor será el peso que se le otorgará a los movimientos que se producen en la parte alta de la distribución.

más sensible a las diferencias de ingreso en la parte alta de la distribución; el más negativo es el más sensible a las diferencias en la parte más baja.

En este trabajo se presenta el Índice de Theil y el de Gini; este último es el más sensible a las diferencias de ingreso alrededor del medio (más precisamente la moda) pero no satisface la propiedad de descomposición (excepto en el caso en que los grupos se ordenen por niveles de ingreso).

Para conocer la contribución de las distintas fuentes de ingreso a la distribución del ingreso total se realiza la descomposición del ingreso por fuentes. El criterio para la descomposición señala que la desigualdad total puede ser expresada como la suma de las contribuciones a la desigualdad de cada una de las fuentes que componen el ingreso total (Shorrocks, 1982, 1999).

La contribución proporcional de cada fuente f a la desigualdad total Sf es:

$$Sf_i = \rho_i \sigma_i / \sigma$$

donde p_i es el coeficiente de correlación entre el ingreso generado por la fuente i y el ingreso total, σ_i es la desviación estándar de la fuente y σ es la desviación estándar del ingreso total⁸.

Para cada observación,

$$\sum_{f=1}^F (Sf) = 1.$$

Shorrocks muestra que la elección de la regla de descomposición es independiente de cuál es el índice que sintetiza la desigualdad, es decir, que la contribución absoluta Sf de cada fuente no depende del índice utilizado y puede estimarse como la pendiente de una regresión del ingreso total sobre la fuente considerada.

$$Sf = \rho_i * (\mu_i / \mu_n) * (CV_i / CV_n)$$

Si para medir la desigualdad se emplea el Coeficiente de Variación, entonces Sf se puede reescribir así:

$$Sf = \rho_i * (\mu_i / \mu_n) * (I2_n)^{0.5}$$

donde μ es la media, CV es el coeficiente de variación e $I2$ es la mitad del cuadrado del coeficiente de variación, es decir, uno de los miembros de los Índices generalizados de Entropía para las medidas de desigualdad. La desigualdad total puede escribirse en términos de la correlación de la fuente respecto al total de los ingresos, la participación de la fuente en el ingreso total = μ_i / μ_n y el factor de inequidad medido con CV o $I2$ (Shorrocks, 1999; Jenkins, 1995)

En este trabajo, dado que la evolución del ingreso total de los hogares mostró la misma

⁸ Las fuentes con valor positivo para Sf hacen una contribución concentradora a la desigualdad total del ingreso; las fuentes con valores negativos de Sf hacen una contribución desconcentradora.

tendencia según distintos índices, se optó por descomponer la desigualdad total por fuentes con el Índice de Entropía con parámetro= 2 (I2). (Jenkins, 1995).

Para examinar los cambios en los ingresos laborales de las mujeres y los ingresos familiares, así como los cambios en la contribución de los ingresos femeninos al total de ingresos familiares, se utilizan los microdatos de la ECH en el período 1987-2000 para todo el país urbano.

III. LA PARTICIPACIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES FEMENINOS

Evolución de las características de los hogares

La evolución de las conductas de los miembros de hogares nucleares desde el punto de vista laboral permitiría una aproximación a conocer los cambios en los roles sociales tradicionales de hombres y mujeres, en lo que respecta a su participación en el trabajo para el mercado, y en la importancia de su aporte relativo al ingreso del hogar. Por su parte, la opción de trabajar con hogares en los que las mujeres se declaran jefas podría dar cuenta de los cambios en la significación de esos hogares en el total, lo que a su vez puede ilustrar respecto de las modificaciones en las formas de constitución de la familia, del aporte económico de las jefas y de la situación relativa de dichos hogares, y en general de la evolución de la incidencia de los ingresos femeninos en el total.

La distribución de los hogares de acuerdo a la clasificación realizada ha sufrido modificaciones a lo largo del período. Si bien la mayor parte continúan siendo de tipo nuclear, su proporción disminuyó (9.5%), mientras que aumentó significativamente la de las jefas con hijos a cargo (21.4%) y la de las jefas en hogares extendidos (16.5%) (Cuadro 1).

Cuadro 1. Evolución de la distribución de los hogares por tipo de hogar. País urbano (1987- 2000).

Tipos de hogar	1987	1988	1989	1998	1999	2000
Nucleares	56.7	56.7	56.2	54.0	52.4	51.3
Jefas c/hijos a cargo	4.7	4.6	4.9	5.6	5.8	5.7
Jefas en hogares extendidos	3.4	3.3	3.4	3.7	3.8	3.9
Otros ⁹	35.3	35.4	35.6	36.7	37.9	39.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a ECH.

El análisis asociado a las características socioeconómicas de los hogares a partir de su distribución por deciles de ingresos muestra que la tendencia señalada respecto a los cambios en los tipos de hogares es similar para cada uno de los deciles.

Los hogares de mujeres jefas con hijos a cargo tienen mayor incidencia en los deciles inferiores –principalmente en el primero– y es a su vez, donde registran mayor crecimiento. Los hogares extendidos tienen menor incidencia que los anteriores, pero aumentan en los deciles más bajos y es en los que tienen mayor representación

⁹ La participación de los hogares que aparecen como "Otros" ha tenido un importante incremento. Dadas las características de su conformación no presentan interés a los efectos de este estudio. El análisis de la información para ese conglomerado muestra las siguientes características: 41% son hogares con jefas, de los cuales 66% tienen solamente ingresos no laborales y 28% laborales y no laborales. Entre ellos se ubican los hogares unipersonales con un perfil femenino y longevo, hogares extendidos (hogar nuclear más otros parientes, o una persona con otros parientes) y compuestos. La creciente importancia de los hogares encabezados por mujeres, uno de los aspectos relevantes del proceso de transformación familiar, se atribuye en buena parte al incremento de los hogares encabezados por viudas y la jefatura femenina en hogares monoparentales, en lo cual interviene tanto el hecho biológico de la mayor longevidad, como los cambios culturales y sociales en la conformación y disolución de uniones. La proporción de jefaturas femeninas alcanza en 1996 el 43% de la población mayor de 64 años (INE, 1996)

La participación económica de las mujeres por tipos de hogar y deciles de ingresos

La tasa de actividad de las mujeres en promedio ha aumentado significativamente en el período, pasando de 42.7% en 1987 a 49,1% en 2000. La tasa de empleo también aumentó (37% a 41%), pese a las altas y crecientes tasas de desempleo verificadas en ese lapso (13% a 17%) (Cuadro A.1).

Estos indicadores según tipos de hogar muestran fuertes diferencias con el promedio, siendo sustancialmente superiores las tasas de actividad de las jefas con hijos a cargo, seguidas por las jefas de los hogares extendidos, lo cual resulta compatible con el hecho de que probablemente la responsabilidad económica recaiga sobre las jefas.

El análisis pone de manifiesto que una de las modificaciones más importantes en el período consiste en que las tasas de actividad de las mujeres se han acercado entre deciles y, si bien el promedio se incrementó debido al aumento de las tasas femeninas en todos los deciles, ello fue sustancialmente mayor entre los primeros. En cuanto al desempleo, si bien las tasas crecieron significativamente para toda la población, las mayores se registran en los deciles más bajos. Las diferencias en las tasas de ocupación entre mujeres, por lo tanto, son muy significativas (Cuadro A.2). En el caso de los hombres la situación es diferente: en el primer decil la tasa de empleo cayó 9% y el desempleo aumentó a casi el doble. Estas tendencias se verifican para todos los deciles de hogares.

El aumento de la fuerza de trabajo femenina se refleja en el incremento de su participación en el total de los ingresos laborales para todos los tipos de hogar y en todos los deciles.

Al comparar los distintos tipos de hogares se observa que la participación de los ingresos femeninos es obviamente mayor en los de jefas con hijos a cargo y en los hogares extendidos, aunque en estos últimos la participación de los hombres es más relevante. Esto debe estar relacionado con el trabajo de adultos hombres, no cónyuges, que comparten el hogar. Por su parte, en los nucleares la participación aumenta en mayor proporción que en el resto, lo cual está vinculado al significativo aumento de las tasas de actividad y empleo entre las mujeres casadas (Espino, 2003).

Cuadro 2. Evolución de la participación femenina en los ingresos laborales de los hogares

	1987	2000	Variación en %
Total de hogares	27.3	32.7	19.9
Nucleares	20.3	25.8	27.0
Jefas e hijos < 25 años	75.0	79.6	6.2
Jefas y otros familiares	56.6	60.4	6.7

Fuente: elaborado en base a ECH.

El cambio señalado en la participación de los distintos tipos de hogares durante el período se tradujo en el aumento de la proporción de ingresos provenientes de los hogares con jefas (15.2% a 16.2%) sobre el total de los hogares y del porcentaje de hogares donde la única perceptora de ingresos es mujer (12.8% a 14.2%). También aumentó la proporción de hogares que cuentan con dos perceptores (28% a 31%).

La tendencia acrecentada a la participación laboral de las cónyuges y el aumento del aporte económico femenino en los hogares nucleares sugieren la existencia de modificaciones en las pautas tradicionales de división de tareas entre trabajo para el mercado y para el hogar entre hombres y mujeres, al menos en un sentido: las mujeres cada vez más trabajan en forma remunerada. No obstante, no tenemos indicios para afirmar un cambio simétrico en los comportamientos masculinos, es decir, un cambio en el reparto de las actividades no remuneradas.

El marcado aumento de las tasas de actividad y ocupación femeninas de los primeros deciles tiene su correlato en el incremento en la participación de los ingresos laborales (Cuadro 3). No obstante, los ingresos femeninos tienen mayor ponderación en los deciles más altos, lo cual se relaciona al menos con un factor, y es la mayor tasa de ocupación registrada.

Cuadro 3. Evolución de la participación femenina en los ingresos laborales por deciles. Total de hogares. País urbano.

	1987	2000	Variación en %
Deciles	%	%	
1	26.5	23.7	-10.6
2	19.0	24.1	27.3
3	20.4	30.9	51.7
4	22.6	32.1	41.7
5	25.0	36.0	44.0
6	29.6	36.0	21.5
7	29.6	38.3	29.3
8	32.1	38.8	20.6
9	31.6	36.7	16.3
10	30.4	37.5	23.5
Total	27.3	32.7	19.9

Fuente: elaboración en base a ECH

Es importante señalar que los ingresos laborales por sexo¹⁰, tomados conjuntamente los de hombres y mujeres, constituyen la fuente más importante de ingresos de los hogares¹¹: algo más de 50% para el total y superior al 60% en hogares nucleares¹².

¹⁰ Los ingresos laborales están constituidos por los ingresos salariales, de cuenta propia y patronales.

¹¹ El ingreso total de los hogares incluye el valor locativo, que es una estimación subjetiva acerca de lo que percibiría el propietario de la vivienda, en términos monetarios, si la ofreciera en alquiler. Todos los ingresos están expresados en términos reales, a precios de marzo de 1997.

¹² Estos porcentajes son aun mayores en los deciles más bajos de ingresos.

Brechas de ingresos por sexo

Las diferencias en los ingresos laborales per cápita percibidos por hombres y mujeres han tendido a disminuir en el período en todos los deciles (Cuadro 4, Cuadro A.6). Estas brechas son atribuibles a las diferencias en las tasas de ocupación, en la cantidad de horas trabajadas¹³ y en las remuneraciones por hora de hombres y mujeres.

Cuadro 4. Ingreso laboral per cápita relativo de las mujeres respecto a los hombres (%). Todos los hogares. País urbano.

Deciles	1987	2000
1	56	62
2	48	57
3	49	63
4	51	63
5	54	66
6	60	66
7	59	73
8	61	73
9	63	68
10	54	66

Fuente: elaboración en base a ECH

Las diferencias de ingresos laborales por hora entre mujeres y hombres disminuyen en el período en todos los deciles, pero son mayores a medida que los deciles son más altos tanto para el total de hogares como para los nucleares (Cuadros A.7 y A.8). Las mayores brechas en los estratos socioeconómicos más altos probablemente reflejen las brechas por sexo verificadas para los niveles educativos superiores (Amarante y Espino, 2002).

En los hogares en que las mujeres son jefas, pese a que también existen ingresos laborales masculinos, las brechas son a favor de las mujeres y también aumentan a medida que los deciles son más altos (Cuadros A.9 y A.10). Por definición, en estos hogares no hay cónyuges; por lo tanto, en los hogares de jefas con hijos a cargo el ingreso laboral masculino proviene de los últimos; en el caso de las jefas en hogares extendidos, puede provenir de varias fuentes, pero es probable que el mayor ingreso laboral masculino provenga de otros adultos en el hogar, lo que hace que el ingreso laboral relativo de las mujeres no sea tan alto como en el caso anterior.

La distribución de los ingresos femeninos

La distribución de los ingresos laborales personales de las mujeres ocupadas muestra en los primeros años del período, según los índices calculados, una dispersión algo inferior a la distribución de los hombres, y en los últimos, ésta se modifica siendo inferior a la de los ingresos masculinos. No obstante, tanto para los ingresos femeninos como masculinos la dispersión tiende a aumentar (Cuadro 5).

¹³ Las cantidad de horas trabajadas en promedio por las mujeres era 76% de las de los hombres en 1987, y en 2000 algo menos de 80%.

Cuadro 5. Evolución de la distribución de los ingresos laborales personales por sexo. País urbano.

	1987	1989	1998	2000
<i>Femeninos</i>				
Gini	42.09	42.26	45.87	46.49
Theil	30.96	33.84	37.83	41.04
<i>Masculinos</i>				
Gini	41.01	40.79	47.09	47.07
Theil	31.62	31.40	41.66	42.56

Fuente: elaborado en base a ECH

Los ingresos laborales femeninos de los hogares presentan menor concentración cuando se consideran solamente aquellos hogares donde las mujeres trabajan (Cuadro 6). Si se toma en cuenta para el análisis al conjunto de los hogares, la concentración es muy superior debido a que una alta proporción de éstos no cuenta con el aporte económico femenino (Cuadro 7)¹⁴.

Cuadro 6. Evolución de la distribución del ingreso total y del ingreso laboral por sexo. Total de hogares. País urbano

Ingresos per cápita	1987	1989	1998	2000
<i>Total</i>				
Gini	39.45	40.60	42.59	43.22
Theil	29.72	30.88	32.56	33.59
<i>Laborales femeninos* (hogares mujeres ocupadas)</i>				
Gini	49.33	49.51	52.80	53.29
Theil	44.39	47.48	52.23	54.39
<i>Laborales femeninos (total de hogares)</i>				
Gini	78.79	78.36	77.94	78.77
Theil	1.32	1.32	1.28	1.33
<i>Laborales masculinos</i>				
Gini	43.51	43.43	50.21	50.54
Theil	36.11	36.12	47.83	47.73

***Se consideraron solamente los valores positivos de las variables y el cálculo de los indicadores se realizó con Bootstraps**

Fuente: elaboración en base a ECH

¹⁴ Cuadros correspondientes a hogares nucleares en Cuadro A.13

IV. EL APOORTE DE LOS INGRESOS LABORALES FEMENINOS AL INGRESO DE LOS HOGARES

Para cuantificar la contribución de los ingresos laborales de las mujeres a la distribución del ingreso de los hogares, se realizó la descomposición del índice de desigualdad total (Cuadros 7 y 8).

Cuadro 7. Contribución a la concentración del ingreso de los ingresos laborales de hombres y mujeres. Total de los hogares (en %) (Descomposición Índice General de Entropía 2)									
							Variación		
	1987	1988	1989	1998	1999	2000	1989/ 1987	1998/ 1989	2000/ 1987
Ingresos laborales femeninos	13.4	13.4	15.5	17.8	18.7	19.9	2.1	2.3	6.5
Ingresos laborales masculinos	41.7	33.8	35.0	41.0	32.0	33.6	-6.7	6.1	-8.0

Fuente: elaboración en base a ECH

Cuadro 8. Contribución a la concentración del ingreso de los ingresos laborales de hombres y mujeres. Hogares nucleares (en %) (Descomposición Índice General de Entropía 2)									
							Variación		
	1987	1988	1989	1998	1999	2000	1989/ /1987	1998/ 1989	2000/ 1987
Ingresos laborales femeninos	12.3	11.6	18.0	17.8	17.8	18.1	5.7	-0.2	5.8
Ingresos laborales masculinos	53.4	47.2	54.3	48.4	48.4	46.0	1.0	-5.9	-7.4

Fuente: elaboración en base a ECH

Los ingresos laborales de las mujeres tienen una contribución positiva a la concentración de los ingresos de los hogares¹⁵ que es menor a la de los ingresos de los hombres, particularmente cuando solamente se consideran los nucleares, y que tiende a aumentar.

La contribución de los ingresos de las mujeres a los cambios en la distribución es menor en los hogares nucleares, lo cual puede responder a que en el total incide el aumento de los hogares con jefa o una perceptora (Cuadros 12 y 13).

Cuadro 10. Contribución a los cambios en la concentración del ingreso Total de hogares. (Descomposición del Índice General de Entropía 2)							
	1987	1988	1989	1998	1999	2000	Variación 2000/1987
Ingresos laborales femeninos	0.061	0.062	0.083	0.09	0.096	0.102	0.040
Ingresos laborales masculinos	0.192	0.155	0.188	0.20	0.165	0.172	-0.020
Índice Total	0.459	0.459	0.537	0.484	0.515	0.511	0.052

Fuente: Elaboración en base a ECH

¹⁵ Durante el período todas las fuentes definidas (ingresos laborales femeninos, masculinos, no laborales femeninos y masculinos y valor locativo) presentan una contribución positiva a la concentración.

Cuadro 13. Contribución a los cambios en la concentración del ingreso. Hogares nucleares. País Urbano (Descomposición del Índice General de Entropía 2)							
	1987	1988	1989	1998	1999	2000	Variación 2000/1987
Ingresos laborales femeninos	0.051	0.053	0.082	0.080	0.086	0.084	0.034
Ingresos laborales masculinos	0.220	0.215	0.248	0.261	0.235	0.215	-0.005
Índice Total	0.412	0.455	0.457	0.490	0.485	0.467	0.055
Fuente: Elaboración en base a ECH							

V. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El aumento en la participación laboral de las mujeres en Uruguay se ha reflejado en el incremento de su participación en los ingresos de los hogares, lo cual se verifica para todos los tipos de hogar y en todos los deciles de ingresos. Dicha participación es mayor en los de jefas con hijos a cargo y en los hogares extendidos que en los nucleares, pero en estos últimos la participación aumenta en mayor proporción que en el resto. Por su parte, los cambios registrados en la participación de los distintos tipos de hogares durante el período se tradujo en el aumento de la proporción de ingresos provenientes de los hogares con jefas sobre el total de los hogares y del porcentaje de hogares donde la única perceptora de ingresos es mujer.

La tendencia acrecentada del aporte económico femenino en los hogares nucleares confirma la existencia de modificaciones en las pautas tradicionales de división de tareas entre trabajo para el mercado y para el hogar entre hombres y mujeres, al menos en un sentido: las mujeres cada vez más trabajan en forma remunerada.

Las diferencias en los ingresos laborales per cápita percibidos por hombres y mujeres en promedio han tendido a disminuir en el período en todos los deciles; al mismo tiempo aumentó la cantidad de horas trabajadas por mujeres y disminuyó la brecha en las remuneraciones por hora.

En consecuencia, el análisis confirma la mayor importancia del aporte de los ingresos laborales de las mujeres en el período, originada por una parte, en la tendencia creciente de los indicadores femeninos (empleo, cantidad de horas trabajadas), así como en el comportamiento de los indicadores masculinos que reflejan el empeoramiento de su participación en el mercado de trabajo, principalmente debido a la disminución de sus tasas de empleo y al aumento de las de desempleo.

La descomposición de los índices de desigualdad muestra que los ingresos laborales de las mujeres tienen una contribución positiva a la concentración de los ingresos de los hogares, aunque ésta es menor a la de los ingresos de los hombres, particularmente cuando solamente se consideran los hogares nucleares. Contribuyen a explicar estos resultados diversos factores: los hogares con ingresos femeninos del primer decil captan 1.6% de los ingresos laborales femeninos de los hogares en 2000 (aproximadamente un 3% menos que en 1987), mientras que los del último decil captan casi el 34% (alrededor de 11% más que en 1987). Pese a las modificaciones en las tasas de actividad femeninas y su relativa homogeneidad entre deciles, las dispares tasas de ocupación y de desempleo, y por lo tanto la desproporción en la percepción de ingresos, explican, entre otros factores, las brechas de ingresos laborales femeninos y el aumento de su contribución a la concentración.

En consecuencia, estos resultados revelan la importancia de los ingresos laborales femeninos para mejorar los ingresos de los hogares como una de las medidas del bienestar. Ello tiene implicancias para las políticas públicas que tiendan a favorecer el empleo femenino y en particular, las políticas de empleo orientadas a los sectores de menores ingresos en los que la problemática del empleo femenino es más grave.

BIBLIOGRAFÍA

- Amarante, V., y Espino, A.** (2001), "La evolución de la segregación laboral por sexo en Uruguay (1986-1999)", Instituto de Economía, Serie Documentos de trabajo DT 3/01.
- Amarante, V., y Espino, A.** (2002), "La segregación ocupacional de género y las diferencias en las remuneraciones de los asalariados privados (1990-2000)", Instituto de Economía, Serie Documentos de trabajo DT 5/02
- Blau, F., y Kahn, M.** (1995), "The gender earnings gap: some international evidence", en Freeman, R. y Katz, L. (eds.), *Differences and Changes in Wage Structure*, NBER.
- Cowell F.** (1995), *Measuring inequality, LSE Handbooks in Economics*, segunda edición, Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf, Londres.
- Espino, A.** (2003), "Oportunidades laborales femeninas y mercado de matrimonios en el Uruguay (1986-2002)", en *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, UNICEF- UDELAR, Montevideo.
- González, C.** (2002), "Tópicos sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo uruguayo", monografía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Montevideo.
- Harkness, S., y Waldfogel, J.** (1999), "The family gap in pay: Evidence from seven industrialized countries", Paper 30, Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- Harkness, S.; Machin., S., y Waldfogel, J.** (1995), "Evaluating the Pyn Money Hypothesis: The Relationships Between Women's Labour Market Activity, Family Income and Poverty in Britain", Number WSP/108. Welfare State Programme. London
- Jenkins, S.** (1995), Accounting for Inequality Trends: Decomposition Analyses for the UK, 1971-86., *Economica*, 62.
- Machin, S., y Waldfogel, J.** (1994), "The decline of the male breadwinner. Changing shares of Husbands' and Wives' earnings in family", Discussion Paper WSP/103, STICERD.
- Shorrocks, A.** (1982), "Inequality decomposition by factor components", *Econometrica*, Vol. 50.
- (1983), "The impact of income components on the distribution of family incomes", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 98.

----- (1999), “Decomposition Procedures for Distributional Analysis: A Unified Framework Based on the Shapley Value,” working paper, Department of Economics, University of Essex, junio.

Vigorito, A. (1999), “Una distribución del ingreso estable. El caso de Uruguay 1986 – 1997”, Instituto de Economía, Serie Documentos de Trabajo, D.T. 6/99

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro A.1. Evolución de las tasas de actividad, desempleo y ocupación de mujeres, por tipo de hogar (%). País urbano.

Total de Hogares	1987	2000
Actividad	42.7	49.1
Desocupación	12.9	17.0
Ocupación	37.2	40.8
Nucleares	1987	2000
Actividad	43.7	43.3
Desocupación	12.8	16.5
Ocupación	38.1	43.3
Jefas con hijos a cargo	1987	2000
Actividad	66.9	60.0
Desocupación	12.1	15.2
Ocupación	58.8	60.0
Jefas en hogares extendidos	1987	2000
Actividad	48.9	43.8
Desocupación	13.7	17.0
Ocupación	42.2	43.8

FUENTE: elaborado en base a ECH

Cuadro A.2 Evolución de las tasas de actividad, desempleo y ocupación de mujeres, según deciles de ingreso de los hogares (%). País urbano.

Deciles	Actividad		Desocupación		Ocupación	
	1987	2000	1987	2000	1987	2000
1	37.4	46.4	25.1	36.7	28.0	29.3
2	38.0	47.7	25.4	29.5	28.4	33.7
3	37.9	48.3	19.8	21.4	30.4	38.0
4	37.5	50.2	15.5	17.8	31.7	41.2
5	40.3	50.0	13.9	14.3	34.7	42.9
6	43.8	49.3	10.0	12.0	39.4	43.3
7	46.1	49.1	9.5	10.8	41.7	43.8
8	49.4	50.9	6.3	8.4	46.3	46.7
9	50.5	48.5	4.9	7.2	48.0	45.1
10	48.5	50.1	3.1	3.8	47.0	48.1

FUENTE: elaborado en base a ECH

Cuadro A.3. Evolución de la participación de los ingresos laborales femeninos en los ingresos laborales del hogar, según deciles (%). Hogares nucleares. País urbano.

Deciles		
	1987	2000
1	20.0	15.2
2	13.2	16.7
3	12.7	21.5
4	16.1	22.6
5	18.3	28.8
6	23.0	28.1
7	24.2	31.6
8	25.0	31.1
9	26.5	30.2
10	22.4	30.2
Total	20.3	25.8

Fuente: elaboración en base a ECH

Cuadro A.4. Evolución de la participación de los ingresos laborales femeninos en los ingresos laborales del hogar, según deciles (%). Jefas con hijos a cargo. País urbano.

Deciles	Mujeres	
	1987	2000
1	85.3	73.0
2	74.5	80.9
3	72.2	76.1
4	76.6	77.6
5	73.1	72.4
6	72.9	81.0
7	72.7	82.0
8	80.4	79.0
9	75.4	83.6
10	77.2	91.4
Total	75.5	79.6

Fuente: elaboración en base a ECH

Cuadro A.5. Evolución de la participación de los ingresos laborales femeninos en los ingresos laborales del hogar, según deciles (%). Jefas en hogares extendidos. País urbano.

Deciles	s	
	1987	2000
1	65.0	68.0
2	66.7	50.0
3	57.8	60.5
4	52.5	66.7
5	58.2	57.1
6	50.0	54.4
7	54.4	60.4
8	53.4	61.5
9	58.5	57.4
10	59.3	66.1
Total	56.6	60.4

Fuente: elaboración en base a ECH

Cuadro A.6. Ingreso laboral per cápita relativo de las mujeres respecto a los hombres. Hogares nucleares. País urbano.

Deciles	1987	2000
1	50	52
2	41	47
3	40	52
4	43	52
5	46	56
6	52	57
7	52	61
8	52	63
9	55	58
10	42	51
Total	52	63

Fuente: elaborado en base a ECH

Cuadro A.7. Evolución de los ingresos laborales* relativos por hora de mujeres respecto a los hombres, según deciles (%). País urbano.

Deciles	1987	2000
1	81	92
2	68	80
3	71	88
4	70	89
5	80	95
6	81	90
7	75	86
8	74	88
9	76	82
10	59	78
Total	74	91

Fuente: elaboración en base a ECH

*Se consideraron los ingresos de la ocupación principal

Cuadro A.8. Evolución de los ingresos laborales* relativos por hora de mujeres respecto a los hombres, según deciles. Hogares nucleares. País urbano.

Ocupación principal		
	Ratio mujeres/hombres	
Deciles	1987	2000
1	87	89
2	66	81
3	65	81
4	70	85
5	74	87
6	80	88
7	74	83
8	72	86
9	71	78
10	56	72
Total	72	88

Fuente: elaboración en base a ECH

*Se consideraron los ingresos de la ocupación principal

Cuadro A.9. Evolución de los ingresos laborales* relativos por hora de las mujeres respecto a los hombres, según deciles. Jefas con hijos a cargo. País urbano.

Deciles	1987	2000
1	86	120
2	133	106
3	121	135
4	104	131
5	139	131
6	95	120
7	122	153
8	151	137
9	156	166
10	129	236
Total	124	150

Fuente: elaboración en base a ECH

*Se consideraron los ingresos de la ocupación principal

Cuadro A.10. Evolución de los ingresos laborales* relativos por hora de las mujeres respecto a los hombres, según deciles. Jefas en hogares extendidos. País urbano.

Deciles	1987	2000
1	86	118
2	96	113
3	99	124
4	98	107
5	72	100
6	97	121
7	91	91
8	83	106
9	75	139
10	97	116
Total	86	118

Fuente: elaboración en base a ECH

*Se consideraron los ingresos de la ocupación principal.

Cuadro A.11. Evolución de la proporción de mujeres que perciben ingresos, según deciles. País urbano.

Deciles	1987	1988	1989	1998	1999	2000
1	32	31	33	39	40	39
2	33	35	37	44	45	41
3	35	35	39	48	47	46
4	37	41	41	48	46	47
5	40	43	42	50	47	49
6	44	44	42	49	46	48
7	46	46	48	49	45	46
8	51	47	50	48	47	47
9	50	47	51	49	49	45
10	46	43	45	47	48	46

Fuente. Elaborado en base a ECH

Cuadro A.12. Evolución de la distribución de mujeres que perciben ingreso por deciles. País urbano.

Deciles	1987	1988	1989	1998	1999	2000
1	8.2	8.1	8.5	8.3	8.9	8.6
2	8.2	8.8	9.0	9.7	9.8	9.7
3	8.6	8.6	9.4	10.3	10.4	10.4
4	8.7	10.1	9.3	10.6	10.3	10.7
5	9.6	10.7	9.7	10.6	10.4	10.7
6	10.5	10.3	9.6	10.4	10.1	10.4
7	11.3	11.0	11.1	10.5	9.7	10.2
8	12.3	11.0	11.6	10.0	10.2	10.1
9	11.9	11.1	11.7	10.1	10.5	9.8
10	10.7	10.3	10.1	9.4	9.8	9.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente. Elaborado en base a ECH

Cuadro A.13. Evolución de la distribución del ingreso total y del ingreso laboral por sexo. Hogares nucleares. País urbano

Ingresos per cápita*	1987	1989	1998	2000
<i>Total</i>				
Gini	39.62	39.34	42.57	42.57
Theil	28.28	28.13	32.75	32.24
<i>Laborales femeninos (hogares mujeres ocupadas)*</i>				
Gini	44.87	45.61	48.51	48.37
Theil	35.02	39.71	42.44	41.74
<i>Laborales femeninos (total de hogares)</i>				
Gini	77.65	76.81	75.71	75.31
Theil	1.25	1.25	1.18	1.16
<i>Laborales masculinos</i>				
Gini	41.18	41.16	47.33	46.95
Theil	31.45	32.17	42.17	40.44